

El Primoroso Templo de Los Jesuitas en Latacunga

Por: Franklin Barriga López - Historiador.
Ilustración e Interpretación
Arquitectónica: Arq. Enrique Lanás.
Apoyo Investigativo: Ing. Galo Viteri

En determinadas épocas del pasado latacungueño hubo realmente grandeza, como se comprueba al leer los informes -que los he investigado, analizado y reproducido ampliamente en mis libros y más publicaciones- de científicos y viajeros ilustres que visitaron nuestras regiones, desde los primeros años en que arribaron los conquistadores españoles a nuestros lares.

La presencia de los jesuitas en lo que hoy es la Provincia de Cotopaxi fue de primordial importancia. Su centro de actividades constituyó Latacunga, considerada ciudad por sus excepcionales características antes de que, incluso, se le declarara villa, el 11 de noviembre de 1811.

Para darse cuenta de la impronta de la Compañía de Jesús, basta

indicar que esta orden religiosa, dinamizadora de la cultura, la economía y, por cierto la fe, tuvo en nuestros territorios, los cotopaxenses, más de veinte haciendas y otras riquezas. Fue tradición entre nuestros ancestros hacer excavaciones en las propiedades que pertenecieron a estos religiosos, porque se creyó o sabía, con fundamentos, que esos frailes dejaron enterrados tesoros, especialmente en sus feudos. Una de las principales calles latacungueñas era la de La Compañía, desde la plaza principal (luego Parque Vicente León) desembocaba en los Molinos de Montserrat, que fue propiedad de los jesuitas, sede del Núcleo de la Casa de la Cultura Ecuatoriana desde 1968, año en que se los restauró.

El gran fulgor emanado por el colegio y la iglesia de su pertenencia sigue vivo, aunque sea en el recuerdo, a pesar de los siglos transcurridos.

En este artículo voy a referirme exclusivamente al templo en



mención, catalogado, acertadamente, de primoroso por José Gabriel Navarro (1881-1965), reconocido experto en materia de historia del arte colonial, cuyas contribuciones quedaron singularmente en cuatro tomos, hoy joyas bibliográficas.

No es desconocida la noticia de que la construcción de esta iglesia en Latacunga estuvo completamente terminada en 1757, según el plano que, en 1696, había dejado el Padre Visitador Diego Francisco Altamirano.

Lamentablemente, el plano no ha podido ser localizado, seguramente desapareció entre las ruinas del macrosismo al que luego me referiré o en los papeles, que igualmente se perdieron, con motivo de las dos expulsiones que sufrieron los jesuitas en nuestros territorios. Ya lo advirtió el propio Navarro: "Siempre hemos tropezado en nuestras investigaciones con la falta absoluta del archivo del convento jesuítico quiteño"; esto lo expresó en la primera mitad del siglo anterior y en la



1. Ciudad de Latacunga en el siglo XVII. Pintura sobre tela, propiedad de la Curia Diocesana de Latacunga. Cuadro que sería posteriormente interpretado por Leonardo Tejada donde aparece la Basílica Jesuita de Tacunga (Fotografía: Miguelángel Rengifo Robayo). 2. Fragmento del cuadro historiográfico del siglo XVIII, realizado en tela y al óleo, donde se detalla el área que corresponde a la Iglesia de La Compañía de Jesús de Latacunga y la residencia abovedada del noviciado, actual Instituto Superior "Vicente León" (Interpretación: Leonardo Tejada). 3. Ilustración del Templo de La Compañía de Tacunga.

capital donde archivos y bibliotecas se los ha mantenido con relativo esmero. Qué digamos en nuestra recordada urbe natal donde, en materia de documentos, el descuido, la rapiña o el traslado a otras partes, han sido, sencillamente, deplorables.

El Padre Juan de Velasco escribió que era de piedra interior-

mente tallada con cúpula y tres naves, le ubicó como la segunda en todo el reino, después de la de Quito. Esto no es poco decir, en razón de que la primera era la de La Compañía, en pleno Centro Histórico de la capital de la República y que admira por sus extraordinarias características. Ese mismo e ilustre riobambeno narra la furia del terremoto

acontecido el último día de carnaval, martes 22 de febrero de 1757, a los pocos segundos de haberse terminado de predicar un sermón, por lo que el templo estaba lleno de fieles. Según esta versión, murieron más de 200 personas que se hallaban adentro, entre ellos tres jesuitas. Si esto sucedió en el interior del templo que quedó en ruinas, en las calles y casas perecieron centenares de habitantes, junto a la devastación de sus inmuebles.

A los pocos días de este trágico suceso, otro religioso llegó al lugar del siniestro, el Padre Bernardo Recio, quien, como testigo presencial de lo que veía, dejó esta narración: "Y ya cerca del Asiento, confieso que me causó grima el ver las aberturas de la tierra por donde brotó la fuerza del terremoto. Pero acercándonos más, apenas se podía ver sin lágrimas el espectáculo de su ruina; pues en vez de la hermosa perspectiva que antes ofrecía a los ojos aquella noble población con la bella fábrica de su iglesia y torres, ahora solo se

descubría un montón de ruinas que atemorizarían cualquier duro corazón".

La más completa descripción hizo el Padre Mario Cicala; ratifica la semejanza con el referido templo quiteño: "La Iglesia de La Compañía era en todo semejante y de la misma arquitectura y trabajo que la del colegio Máximo de Quito, un poquito más pequeña, aunque por dentro no tan preciosa ni dorada como la de Quito. En cambio, en la ornamentación del exterior por encima de la bóveda y alrededor de ésta era mucho más vistosa que la de Quito, pues estaba toda ella adornada con bellas pequeñas pirámides, balastradas y bolas esféricas muy vistosas y resplandecientes, con los barnices combinados entre verdes, azules y blancos. Tenía una majestuosa fachada de piedra completamente labrada a cincel, con columnas, cornisas, pilares, bases, nichos y estatuas muy finas, bien diseñadas, hechas y colocadas según las reglas de la Arquitectura".

Sigue la descripción en estos términos: "Toda la iglesia es de bóveda real, de piedra pómez y cal. Los altares todos ellos suntuosos y con muy hermosas estatuas. El presbiterio, con su pequeña cúpula. De todo aquel soberbio, sólido y macizo edificio del templo in ictu oculi (en un abrir y cerrar de ojos) en menos de la octava parte de un minuto, no ha quedado otra cosa que un montón de escombros y nada más, tal como en su lugar describiré la horrible y espantosa tragedia de aquel terremoto, quizás jamás visto en todo el orbe terrestre. En la Iglesia de La Compañía había, y al presente también existe, una milagrosa imagen de Nuestra Señora de Loreto, célebre y famosa en toda la Provincia de Quito".

Si quien, con entero conocimiento y credibilidad absoluta, afirmó que era "en todo semejante y de la misma arquitectura y trabajo que la del Colegio Máximo de Quito", dejó una medular referencia arquitectónica. Y con esta precisa indicación, bien se puede hacer una imagen aproximada de lo que realmente fue esta majestuosa edificación que, algunos, no han dudado en calificarla de basílica, más aún si quedó un dibujo, extraído de un mapa de los jesuitas, anterior a la catástrofe telúrica mencionada y que fue reproducido en el segundo volumen, pp. 28-29 y 71-72, de la "Provincia de Cotopaxi", de mi autoría, que viene publicando la UTC.

Este dibujo -no podemos hablar de foto porque la fotografía no se había aún inventado- es una vista de Latacunga, con el fondo de torres donde sobresale la iglesia en mención, sobre cuya gran cúpula de media naranja estaban las letras IHS que identifican a los jesuitas, en gigantescos caracteres y, sobre ellos, una cruz. Al lado izquierdo, aparecen dos torres que recomiendan relacionarlas con las torres y cúpulas que se hallan en la acuarela de la Compañía, de Quito, de autor anónimo y que reprodujo Alfonso Ortiz Crespo, en su estudio "Exaltación de piedra y oro", así como también el dibujo que dejó Ernest Charton, hace



4. Plano de Latacunga donde aparece la magnífica construcción de los Jesuitas, gráfica que aparece en un Tríptico anónimo del siglo XVII, elaborado en madera y pigmentos naturales, dedicado a la Virgen de El Salto, llamada "Perla de Tacunga" (Fotografía: Miguelángel Rengifo Robayo).

dos siglos, entre otros testimonios gráficos.

En el relato del estadounidense Adrián R. Terry, producto de su "Viaje por las regiones ecuatoriales de América del Sur" (1832), leemos: "En 1756 ocurrió otro terremoto en Latacunga, que destruyó la Iglesia de los Jesuitas, una enorme construcción de piedra que al momento de la desgracia estaba llena de gente (...) La prueba más sorprendente e irrefutable de la fuerza destructora de los terremotos está representada por la Iglesia de los Jesuitas a la que anteriormente me referí. Su bóveda de piedra maciza se ha ido abajo, sepultando a miles de personas bajo sus ruinas, sus paredes de seis pies de ancho, que parecían construidas para desafiar cualquier cataclismo, están rotas en toda su extensión; inmensos fragmentos han sido arrancados de sus muros como si hubiera ocurrido una violenta explosión. Una mole de muchas toneladas de peso desprendida de una pared descansa ahora en

una esquina, con su borde superior apoyándose en una pared de la iglesia; la sola fuerza de cincuenta hombres no lograría moverle del lugar en que está. En ciertas partes de las paredes se ven fragmentos de frescos, cuyos colores aún están intactos. También visitamos el convento que antiguamente pertenecía a la misma orden religiosa, del cual todo está destruido excepto el primer piso; el patio está rodeado de un hermoso conjunto de arcos adornados, construidos del mismo material del que están edificadas las viviendas del pueblo".

En este punto y para la pertinente secuencia histórica, es necesario recordar que el Colegio Vicente León (hoy Instituto Superior), llamado el Colegio de Latacunga, por el prestigio que tuvo, se inauguró oficialmente el 24 de mayo de 1842. El 12 de julio del mismo año, se compró a la Familia Páez y a Doña Manuela Montes y Riva, que a su vez habían adquirido parte de lo que era de los jesuitas cuyas

propiedades se vendieron con el nombre de temporalidades, lo que quedaba del inmueble (iglesia y colegio) denominado, precisamente, "La Compañía", en la ciudad de Latacunga, para destinarlo al flamante establecimiento educativo donde ha laborado con edificaciones restauradas, complementarias y anexas, realizadas a lo largo del tiempo, por un lapso de aproximadamente ciento setenta años.

A la quiteña iglesia de La Compañía, monumento imponderable del barroco americano, para definir su esplendor se le ha llamado "Templo de Salomón en América del Sur", "Ascuá de Oro", "El Mejor Templo Jesuítico del Mundo", "Monumento Tan Completo Raro en el Viejo Continente", "Relicario de Joyas que anadan al que más comprende", ¿Qué se hubiera podido decir del Templo de La Compañía en Latacunga, si permanecía en pie y al que identificaron, quienes lo conocieron, como el segundo en todo el reino?

El complejo arquitectónico del templo y el colegio contiguo de los jesuitas, en la capital ecuatoriana, entraña nombradía mundial. Por otro lado, ha quedado el recuerdo de gran renombre de lo que fueron iglesia y colegio similares en Latacunga: en torno a estos últimos, magnífica la iniciativa de recrearlos en maqueta. Para tal fin, anhelo ayuden las informaciones que he anotado en este artículo.

Además, para objetivos gráficos y de relación entre ambas edificaciones (la capitalina y la de Latacunga), recomiendo consultar el voluminoso libro "Radiografía de la piedra: los jesuitas y su templo en Quito", varios autores, Biblioteca Básica de Quito, FONSAL, 2008.

Esto por cuanto -y es necesario reiterarlo- el primoroso templo de los jesuitas en Latacunga "era en todo semejante y de la misma arquitectura y trabajo que el de Quito", como quedó indicado y sustentado históricamente. ■